

SUSCRIPCIONES Madrid, un mes... 2,50 pesetas. Provincias, trimestre 8,00

25 EJEMPLARES 1,75 PESETAS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes: que es el periódico de más grandes tiradas

La Libertad

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director Apartado de Correos 921

Casa de LA LIBERTAD Redacción: MADRID, 8 Administración: SAN TOQUE, 7

Número suelto, 10 céntimos

OBSERVACIONES

RESISTENCIAS SUICIDAS

Una de las razones de la des- armonía vigente es la resistencia de algunos temperamentos espa- ñoles para adaptarse a los nue- vos tiempos. Su persistencia en permanecer adheridos a un pasa- do que es ya en toda la tierra un pozo cegado, los traza como figuras dignas de un lienzo ama- crónico o patológico. No se acha- ga a incomprensión esa actitud, sino a intranquilidad y soberbia, dos condiciones del temperamen- to que podrían ser útiles admi- nistradas por una conciencia si- guiera flexible, capaz de recoger, una vez maduradas puntualmen- te, las oscilaciones de la vida y someterse a ellas. Nuestra psico- logía, nuestras costumbres, nues- tras acciones y reacciones, han venido transformando, con más o menos lentitud, el campo de actividades en todos los órde- nes. Se comprueba una evolu- ción acentuada, no por el capri- cho o el deseo de tal o cual ideólogo ni por el pensamien- to propio y exclusivo de un país. Es la civilización, que en- laza a todos, la que tolera ya mo- dificaciones tan hondas que inevi- tablemente se reflejan en pueblos que, en el fondo, son de idéntica estructura y cuyas institucio- nes y organismos principales se hallan montados sobre los mis- mos engranajes. Esa impermeabilidad para su- frir las consecuencias de un he- cho que está en la existencia en general de las naciones cultas, y que algunos obedecidos pretenden para España, es una de las más terribles ilusiones. España, como lo demás pueblos, se debe a la civilización capitalista y está, dentro del globo, en las mismas circunstancias que estremecen o quiebran los ángulos más podero- sos de aquélla. Por eso, cuando se discute o se polemiza sobre materias económicas y hay quien afirma que España no tiene un absoluto por qué sentir los rigores de la crisis universal, me pa- rece, quien tales cosas diga, un tipo de otro planeta, que descono- ce las funciones empíricas de la economía. ¿Por qué se pretende ha- cer de España una isla privilegiada? Si la robustez económica no es gaje de una planta aislada y solitaria que florece exclusivamen- te por los cuidados y estímulo- que nuestra voluntad y empe- ño particulares pongan a su ser- vicio. Mientras no se conectara y enredara con las demás nacio- nes no hubo país que gozase de plenitud o normalidad económica. Esta ha sido una ley visible para cuya ratificación no hacen falta luces extraordinarias. La subsistencia no es sino un canje de materias a través de las fron- teras. Es el principio tan elemen- tal, que repito, está al alcance de cualquiera el enterarse de que, por la misma causa, la depaupa- ración de una nación contagia y arrastra a las demás. No es otra cosa lo que actualmente ocurre, pues todos los países disponen de artículos exportables, que supo- nen un volumen y una capacidad económica sujetos a interdependen- cia, y que, reducidos ahora notablemente, desconcierta la or- ganización de todos y cada uno. La situación real, objetiva, es ésta, prescindiendo de la política nacional o localista que, por erró- nea y torpe o lucida y acertada que sea, no influirá para nada en el cese radical de un estado de cosas de tan complejas y univer- sales raíces. No es cierto, pues, que las leves reformas practicadas o por prac- ticarse dentro de España sean las que atomizan el dinero. El di- nero no es español, sino univer- sal. Por eso va de un sitio a otro y se aventura en empresas des- tinadas a sostenerlo y multiplicarlo. Pero su potencia se deriva del estado potencial de la vida, y no al revés, y cuando al dinero le ha sido posible encauzarse en una situación equilibrada, se ha invertido resueltamente, sin aten- der a ningún principio naciona- lista que no fuera el respeto a las leyes privadas de cada nación. La crisis es universal, y el temor del dinero a la aventura no obe- dece a otra causa. Ningún país, ninguna revolución deshace a fon-

do la riqueza vital. Porque ésta surge del suelo en proporciones más o menos ingentes, y entre el esfuerzo industrial. De no ser así, algunos países hispanoamericanos habrían desaparecido hace ya bastante tiempo, porque en ellos no se ha conocido nunca una disciplina administrativa si quiera rudimentaria. Sin embargo, a pesar de no haberse pulverizado en el vértigo de sus revueltas, atravesaban hoy por una crisis tan honda cual nunca la sufrieron, derivada de la crisis universal. Esta envuelve a la Humanidad entera, y a ningún país le es posible substraerse a sus repercusio- nes, porque, como en el indivi- dual, nada vive ya de sí mismo, pues al el remedio consistiera en aislarse, en no echar cuenta de los demás, la salvación sería fá- cil. Ningún pueblo se halla en tal situación, y cada día se encontra- rá en menos condiciones de estar- lo, porque así lo exige la ley del progreso, porque así lo establece una civilización que fundamen- talmente liga y vincula a todos. Cuando se quiere aclarar la rela- tiva endebles económica por que atravesamos al proceso revo- lucionario español, o se miente a sabiendas o no se quiere compren- der cosas tan sencillas como las expuestas. Claro que a unos pa- íses les alcanza en menor grado que a otros la fuerza rotunda de la crisis, debido a circunstancias especiales. España, por ellas, se halla dentro de estos últimos. Pero va una diferencia enorme de esto a que los regímenes, los go- bernantes, los políticos, las revo- luciones, sean responsables de un hecho de tan monstruosa catego- ría. Ni que puedan substraer a un país de la influencia de seme- jante estrago estos o aquellos go- bernantes. Es factible, desde luego, condicionar, reprimir, debilitar la intensidad del mal con medidas hábiles dictadas por gober- nantes que inspiren mayor con-

fianza. No escamotearlo y, mucho menos, evitarlo por completo. El hombre adinerado español se resiste a proporcionar una mayor difusión a la riqueza y a ver disminuido el cuajaron de sus utilidades. Eso es todo. Para justificar su resistencia exhibe una anomalía universal como algo engendrado en el propio suelo y por los propios hombres de la República. Esto no es oposición política. Es una táctica para defender tiempos en que la vida de los servidores pertenecía de hecho o de derecho a los amos. Como hoy quisieran que ocurriese con la propiedad, con el dinero, que también es, en último término, expresión y síntesis de la energía de todos. Cuando el acudado español se dé cuenta de lo que podría acarrear su intranquilidad, con tal de que no suceda lardiamente, abrirá los ojos para ver que su obstinada desfigura- ción de la verdad, el no aceptar que vaya penetrando en sus ca- pitales una fuerza real y omnipo- tente, no le conducirán, a la larga más que a perder lo que, con alta comprensión y espíritu tole- rante, aun podría ser salvado. Y para empezar la salvación no hay que remitirse a un pasado que no merma esta fuerza, que sólo sobrevive en imaginaciones encalle- cidas, sino cruzar el presente bus- cando los nuevos y seguros pun- tos de unión, los eslabones de armonía, cuanto, en fin, sea sus- ceptible de juntarse o conjuntar a la sociedad justamente. Pero lo contrario, el atrincherarse en aquello que diagrega y separa cada vez más profundamente, es el peligro más espectaculo que entre nosotros, por falta de sensibili- dad y de tacto, se viene desarrol- lando, con grave perjuicio para los intereses nacionales. Hay que ingresar, pues, en los nuevos tiempos antes de que ellos se impon- gan, con esa violencia ciega e irresistible de la desesperación, que, muchas veces, la engendra, la terquedad de quienes habrán de sufrir luego lo irreparable de consecuencias anárquicas, cuyas dimensiones catastróficas serían entonces imposibles de reducir ni apelando a la razón ni em- pleando la fuerza. FELIX DEL VALLE

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Joaquín Aznar, director; Ricardo Hernández del Pozo, redactor jefe; Augusto Barja, Carlos Bonet, Rafael Carbonell, Manuel de Castro Tiedra, Antonio Dubois, Teresa de Escoriza, Heliodoro Fernández Evangelista, José Manuel Fernández Gómez, Antonio García Romero, Francisco Hernández Mir, Rafael Hernández Ramírez de Alda, Angel Lázaro, Manuel Machado, Antonio de Miguel, Antonio Nicas, Manuel Ortiz de Pineda, Darío Pérez, Arturo Pérez Camarero, Carlos Pérez Ortiz, Sidonio Pintado, Pedro de Répide, Alfonso R. Kuntz, Fran- cisco Rivero Gil, Alfonso Sán- ches, Luis de Sival, Lázaro Se- moza Silva, Luis de Tapia, Ale- jandro de la Villa, Antonio de la Villa y Antonio Zozaya

COPLAS DEL DIA

Con y sin Según mi criterio, que, en broma y en serio, aquí se acompaña, estoy con Azaña y estoy contra Azaña! En que nos gobierne en leal compañía con el socialismo que al burgueso arraña, estoy con Azaña! En que nunca sea su mano la caña para dar a Marte tiendas de campaña, estoy contra Azaña! En no hacer ni caso a la ruin caña, y al chisme de patto poner cara hurra, estoy con Azaña! En que no castigue la excesiva saña con que en Casas Viejas dió el guardia castaña, estoy contra Azaña! En decir que sólo las Cortes de España dar o quitar pueden Poder o cacaña, estoy con Azaña! Y, en fin, en que izquierda se llame con maña quien puede a las leyes dar más roja entraña, no estoy con Azaña!

¡No obstante, si un día se armase cizaña entre los partidos, pues yo... con Azaña, con los socialistas, y hasta con Pestal... ¡Pues del mal, el menor... (Y ¡échame una caña!) LUIS DE TAPIA decañando solo—aventura magnífica ésta—, para volver a la tierra de los hombres, cargado de sonoridades desconocidas, ricas en misterios de grutas subterráneas, y en lamentos de cumbres con hielos y con vientos. Y los timbales, y los platillos, y el tambor, y la gran caja, son

COMENTARIOS

Inconvenientes

Suele calificarse, con harta im- prudencia, de enemigo de una cosa al que pretende que se haga bien, es decir, con todos los requisitos que le han de dar carácter propio y eficacia verdadera. Cuando, tras de las elecciones municipales del 12 de Abril de 1931, que dieron en tierra con la monarquía, se decidió acudir a las de diputados formando con- juración republicano-socialista, hicieron pública nuestra disconfor- midad, augurando malos resulta- dos para el porvenir. Nuestras sinceras palabras de entonces des- encadenaron aires censuras y a punto estuvimos de que se nos declarasen traidores a la causa que siempre defendimos. Los hechos han venido a con- firmar plenamente aquellos vali- ciosos. Parecíamos absurdo que, ya instaurada la República y cuando precisamente se necesita- ba reflejar en una Constitución la voluntad de los españoles, se for- masen conglomerados uniendo en una sola candidatura nombres re- presentativos de tendencias no ya distintas, sino incluso opuestas. Por si esto fuera poco, se recom- endaba insistentemente que se votase íntegra. Así se hizo por casi todos los electores, de donde resultó que un mismo ciudadano otorgase su representación a un socialista y un individualista, un unitarista y un federal, a un enemigo del divorcio y a un partidario de él... Etcétera. La compo- sición del Parlamento estaba pre- establecida; casi sin modificaciones resultaron elegidos los que figuraban en la combinación he- cha en los acuerdos electorales. Se le dijo al país que no votar íntegramente las candidaturas de la conjunción era no votar en pro del nuevo régimen. Esto, sobre no ser cierto, entrañaba un mal gra- visimo, especialmente si tenemos en cuenta que cuando se va a elaborar una Constitución es ab- solutamente necesario que la Asamblea constituyente esté for- mada de manera que exprese la opinión del país, con la propor- ción exacta entre los diversos matices políticos. No se hizo así; en realidad, el Comité que soplo tendencias y nombres en las candidaturas fué quien señaló las directrices constitucionales. El pueblo ignoraba muchas veces la significación, el matiz de sus can- didaturas; votaba a todos los que se le presentaban, suponiendo que sólo así lograría la consolida- ción de la República. Los diversos partidos llegaron a un acuer- do acerca de la distribución de las actas, como si no fuera pre- cisa en las Cortes Constitucio- nales donde habían de quedar derrotados o victoriosos sus pro- gramas. Así ha resultado que, subordinándose frecuentemente la obra constitucional a la de gobierno, un precepto del Código político fundamental se aprobara para evitar una crisis. Más de una vez el presidente de la Cámara ha llamado a su despacho a los jefes de las minorías para bus- car fórmulas de conciliación y estudiar así los debates públicos apasionados, con lo cual le quitaban al Parlamento su cualidad más estimable. A todos estos inconvenientes (que ya indicamos en su día) se une el gravísimo de que, rota la armonía entre los que formaban el bloque, cada una de las frac- ciones se atribuye, con carácter exclusivo, la representación genuina de la opinión pública. Y no hay medio de demostrar lo contrario para ninguna de ellas en estas Cortes. La proporción existente en la Cámara entre las diversas minorías, refleja la que hay entre los varios sectores de opinión. Evidentemente, no. Pue- de, pues, existir una mayoría go- bernamental divorciada en abso- luto del sentir del pueblo, y en ese caso el Gobierno se apoya en una base falsa y, en cierto modo, ilegítima. En tales circunstancias, un Gabinete no da marcha de legitimidad a sus actos porque haga que los apruebe una mayo- ría incondicional no representa- tiva indiscutible de la mayoría de los ciudadanos electores. Al reservar, por ejemplo, la mi- tad de los puestos de las candi- daturas de conjunción a los so- cialistas, se apreció en priori-

que había tantos electores socia- listas como republicanos de to- das las tendencias juntos? ¿Hubieran obtenido los correligio- narios de Prieto ciento catorce actas si hubieran ido solos a la lu- cha? Pero fueron del brazo de los radicales, radical-socialistas, pro- gresistas, Acción Republicana, et- cetera. Excluidos del bloque go- bernamental los radicales y los progresistas, ni siquiera puede alegar el Gobierno el origen po- pular de la mayoría en que se apoya, porque los votos de los partidos mencionados ayudaron también a formarla, y hoy sus representantes están en la oposi- ción. Cuando se advierte que el país se encuentra en desacuerdo con los que ostentan su representa- ción (y esto se ha demostrado en múltiples ocasiones, especialmen- te en los casos de Arriado y Cas- cas Viejas), lo único democrá- tico es consultar nuevamente la opinión pública. No se nos obje- ta que existe el peligro de un retor- no a la monarquía; eso es absur- do, puesto que el Cuerpo electo- ral votó por la República no ha- ce aún dos años. Que no es fácil el retorno a lo pasado se probó en Sevilla el día 10 de Agosto. Allí y entonces, los socialistas, sindicalistas y comu- nistas (estos dos últimos grupos resueltamente enemigos del Go- bierno) aumentaron sus fuerzas con la sanjurjada. La frase «laborar contra el Go- bierno es laborar contra la Re- pública», tan felizmente «estrone- da» a raíz de los sucesos de Ene- ro, no pasa de ser un sofisma tan inaceptable como el puesto en circulación por Primo de Ri- vera, según el cual, «combatir a la Dictadura era ir contra la pe- rra». Ni ésta ni la República pueden ser monopolizadas por nadie, aunque otra cosa pretenda esa mayoría que, como con sin- gular acierto dijo en estas mis- mas columnas Beullier y Turo, cantan en torno del «divo» de la manera que lo hacen los coros en las zarzuelas clásicas. La República no es Azaña, ni el Gobierno, ni la F. I. R. P. E. Es mucho más y por encima de todo eso. Vincular su vida a la de un Gabinete, una mayoría o un bloque determinado es empe- ñarse en la desvirtuación y prosti- tución. Váyase a nuevas elecciones, en la plena seguridad de que la República no morirá. Lo que es probable que se derrumbe será el tinglado ministerial, harto seme- jante al de «la antigua farsa be- naventiana». LUIS HERNANDEZ ALFONSO

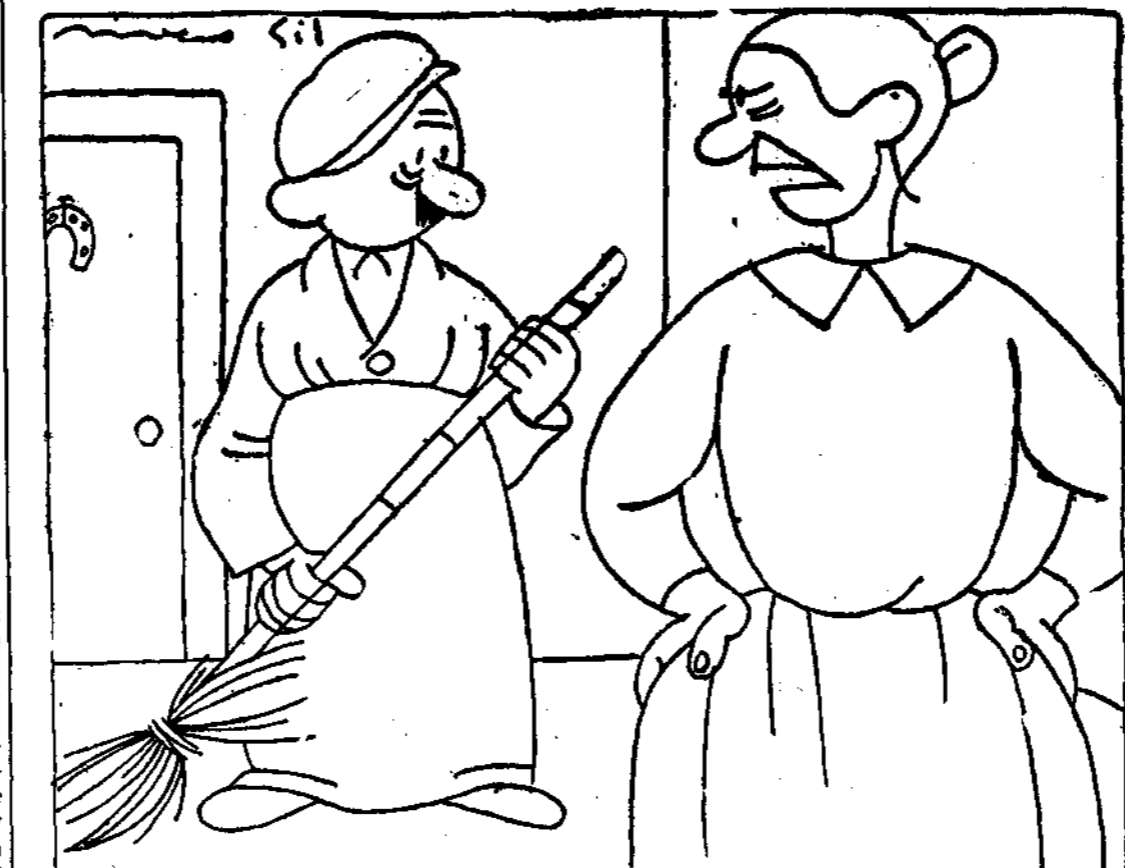
MOMENTO

Un minuto de música

Atacado y derrumbado por el mismo mal que atacó y derrum- bó a Cervantes, hace cincuenta años que Guillermo Ricardo Wagne- r se fué del mundo. El día 13 de Febrero de 1883, en la ciudad de Venecia, el más alto genio do- losal de la música dramática jun- to sus manos, cerró sus ojos y se quedó tranquilo. Tranquilo del todo y para siempre. Las notas románticas de dos brozos sencillos del «Frischütz», de Weber, temblando de dolor y de lágrimas al recordar que ellas habían sido las primeras amigas que vibraron bajo los dedos ni- ños del músico inmortal. Y diez florines humildes. Dios sabe en qué bolsillos de hombre y en qué lugares del mundo, se unieron a través de las distancias, y sintie- ron conmoverse todas sus al- mas de plata, al recordar tam- bién que en un día lejano estu- vieron muy juntos en la mano de un joven maestro de coros del teatro de Wurzburg, y que ellos fueron la primer ganancia que aquel joven tuvo en su mano, en su mano que había de escribir «El anillo del Nibelungo». El alma de los instrumentos. Nada menos que esto fué lo que halló un buen día Guillermo Ri- cardo Wagner: el alma limpia, pura y clara, el alma emocio- nada de ternuras de cuerda, de viento o de metal. Y ya en posesión absoluta de aquel secreto magní- fico, Wagner decidió perderse; perderse, que es el único modo de encontrarse a uno mismo y a las grandes ideas que viajan so- las. Y Wagner se perdió. Y caminando por su ruta va- cía y recóndita, fué empapán- dose, a la orilla de los días y de las noches, del cristal tibio y transparente del arpa, y de la juventud fresca y valiente del violín, y de la curva erótica y blanda de la viola y del corazón atormentado y patético del vio-

lonchelo, y de la profundidad firme y reposada del contrabajo. Y también se sumió, metiéndose muy adentro, en el agua canora de la flauta, y en la vehemencia serena de la trompa, y en el eterno buen humor del fagot, y en el heroísmo supremo de la trompe- ta, y en la sencillez bucólica del oboe, y en la gravedad de padre del trombón, y en la amabilidad sinuosa del clarinete, y en el abis- mo dramático de la tuba, ese abismo danzoso al que Wagner

¡QUE PADRE!



—¿No te da vergüenza? Eres el único que está conforme con la elección de «Misa Madrid».

LAS DEUDAS DE GUERRA

Los ministros ingleses celebran Consejo

Londres, 14.—El Gobierno se ha reunido esta tarde en la Cámara de los Comunes para examinar la cuestión de las deudas, hallán- dose presentes todos los miembros del Gobierno, con excepción de los Sres. Gilmour, Sankey y Collins, que están enfermos. El Comité ministerial había con- ferenciado antes con el Sr. Lind- say, por última vez, y este señor embarcará mañana e irá acompa- ñado por el Sr. Bawly, secretario adjunto de Tesorería, que ha sido nombrado consejero financiero de la Embajada de Inglaterra en Washington. El nombramiento del Sr. Bawly tiene carácter permanente y no se trata de ningún acuerdo especial relacionado con las negociaciones de las deudas.

Bolivia y Paraguay

Los paraguayos rechazan un at- rque de los bolivianos. Asunción (Paraguay), 13.—Un comunicado facilitado por el mi- nisterio de la Guerra dice que las fuerzas paraguayas han rechaza- do un ataque de las tropas bolivi- anas en el sector de Nanawa. El ataque se desarrolló en la noche del sábado último y en una extensión de 700 metros. Antes de iniciarlo, los bolivianos sometie- ron el frente paraguayo a un in- tenso bombardeo. Según el comunicado paragu- yo, los bolivianos tuvieron 86 muertos y numerosos heridos.

Precauciones en la flota holandesa

Amsterdam, 13.—Se desmenten oficialmente los rumores que cir- culan hace varios días sobre el temor de un plante de la flota holandesa de Helder y que asegu- raban que los tripulantes de va- rios torpederos estaban dispues- tos a limitar la conducta de sus compañeros del «Izeven Provin- ciers». Sin embargo, se han adoptado toda clase de medidas de pre- visión. Los puestos de vigilancia se han doblado y los oficiales pres- tan servicio pistola en mano. Dos aeródromos navales están enco- ntrados toda la noche, y hay va- rios contratorpederos dispuestos a partir en cualquier momento. El ejército participe en los ser- vicios de vigilancia y no se per- mite a ningún paisano acercarse a los barcos o dependencias ma- rítimas.